

Construyendo una nueva educación

Por Isabel Merino
(imerino@usfq.edu.ec)

Han pasado varios meses en los que hemos aprendido mucho, intentando, probando y equivocándonos. Desarrollamos nuevas destrezas, ya no tenemos miedo a la tecnología, somos expertos en video y entendimos cómo se leen las emociones a través de una pantalla. Pero, y ahora, ¿qué viene? ¿Cómo debemos ver la educación a partir de este momento?

El contexto nos llama a que miremos más allá. Un virus que amenazó nuestra salud y que se instaló para modificar nuestras rutinas, nos invita a reflexionar sobre lo esencial. Pensemos en lo que podemos esperar de un proceso tan dinámico y enriquecedor como es la enseñanza.

Al pasar por nuevas experiencias adquirimos sin duda una visión diferente. Es por esto que hemos querido conversar con algunos actores de la comunidad educativa sobre las lecciones aprendidas. Nos acompañan en este espacio: Ana Cristina Hidalgo (Chief Education Officer de ReinventED Schools), María Fernanda Crespo (Subsecretaria de Fundamentos Educativos) y Juan Samaniego (Director Ejecutivo de DYA), tres actores educativos que le apuestan a una visión diferente.

Ana Cristina considera que el confinamiento nos ha demostrado que los contenidos se encuentran en internet, en libros o en guías pedagógicas del Mineduc. Lo que NO se encuentra ahí es el trato amoroso, la explicación persona-

lizada o la retroalimentación del profesor, ni la guía, el apoyo, la protección y el buen humor de los compañeros.

Visualiza una educación que priorice las habilidades de los niños y los jóvenes para relacionarse unos con otros, para negociar, argumentar, persuadir, resolver problemas y gestionar sus vidas: habilidades que no están en el currículo ni en los libros, sino que se manifiestan en las interacciones diarias, en ese compartir con el otro.

Por otro lado, María Fernanda Crespo enfatiza en la oportunidad que han tenido algunos padres de involucrarse más en el quehacer diario de sus hijos, lo que ha permitido que puedan tener una par-

ticipación más directa en el proceso de aprendizaje. Numerosas familias se han visto incluso ante la necesidad o el deseo de conocer metodologías y sistemas escolares que tal vez antes no habrían considerado (se refiere al homeschooling, al tutor en casa, a grupos de aprendizaje remotos, entre otros). Se trata de un aspecto clave que puntualiza el hecho de tener que adoptar metodologías más flexibles que atiendan los diversos requerimientos y condiciones de los estudiantes y de sus familias.

Lo cual, a su vez, lleva a que los padres de familia estemos más inmersos en este proceso, y que dejemos de delegar nuestra responsabilidad a una institución educativa. Sabremos, con mayor certeza, qué es esencial para la educación de nuestros hijos.

Para Ana Cristina, padres y madres somos quienes mejor conocemos a nuestros hijos, sus talentos y necesidades. Así, “hacer equipo” con el profesor resulta de lo más conveniente. Como padres, estamos llamados a orientar a los chicos hacia el aprendizaje, acompañarlos, cuestionarlos, empujarlos a ir más allá y, sobre todo, a que sepan relacionar lo aprendido con su vida cotidiana. Pero, al mismo tiempo, a tener claridad sobre el qué y el para qué de su experiencia educativa en todos sus aspectos, así como una comunicación constante con los maestros.

En una visión más amplia de la comunidad educativa, el papel de líderes educativos y docentes juega también un lugar preponderante para tomar acciones en la enseñanza más allá de las aulas. Juan Samaniego describe esta situación: “El sistema educativo funciona básicamente por las lógicas de la norma, la estructura y la autoridad. Casi, casi se hace lo que se dispone. La realidad muestra que la famosa adecuación curricular que debe o debería hacer

un maestro termina por sucumbir en el imperio de los lineamientos y de los instructivos.

El rol de los líderes educativos de la escuela no es un tema que se resuelve desde el deber ser. Es necesario que las estructuras de gestión de la educación sean removidas y dotadas de mayor articulación con sus propios territorios (población, actores, gobiernos locales, organizaciones sociales) y no únicamente con la estructura propia ministerial. El líder educativo de una escuela requiere de autonomía decisional para alentar una convivencia positiva que garantice los aprendizajes de los niños y adolescentes en el nuevo contexto, más allá de las aulas”.

Por su parte, Ana Cristina Hidalgo, de ReinventEd señala que “la pandemia ha evidenciado que la escuela y el colegio son mucho más que espacios donde los niños y jóvenes van a aprender. Nos ha demostrado la importancia de estos espacios como lugares de encuentro, de cuidado, de nutrición física y emocional”. Ella visualiza un escenario educativo post-covid, en el que la sociedad comprenda la importancia de estos espacios, los adecúe y los valore como tales. Espacios donde, en lugar de primar el patio de cemento, se instalen bancas y mesas de colaboración, diálogo y construcción comunitaria; donde mamás y papás sean bienvenidos a colaborar en el escenario de aprendizaje de sus hijos y sean actores en su comunidad; donde niños y niñas se encuentren, no solo para actividades académicas, sino para actividades deportivas, artísticas, comunitarias y de esparcimiento, en mucho mayor medida de lo que sucedía antes.

María Fernanda también comparte su mensaje con nosotros: “Esta experiencia nos deja varios mensajes. Sin duda uno de los más poderosos es que la capacidad de resiliencia es la que deter-

minará nuestro éxito en el futuro. Debemos poder adaptarnos a las circunstancias inciertas y tener la capacidad de innovar. Esto hace que sea muy evidente para los educadores la importancia de desarrollar habilidades blandas en nuestros estudiantes: habilidades que les permitan leer las situaciones y adaptarse de manera eficaz; habilidades de comunicación para expresarse, pero también para escuchar las ideas del otro y valorarlas; habilidades que les permitan poner en práctica su empatía, su solidaridad. Porque, de hecho, debemos preparar a nuestros estudiantes para un mundo en el que lo único cierto es la incertidumbre”.

Agradecemos el tiempo y las experiencias de Juan, Ana Cristina y María Fernanda.

Al proyectar una educación diferente, una multitud de mensajes e inquietudes quedan revoloteando en nuestra mente. Lo que sí es cierto es que depende de cada uno de nosotros cambiar la educación.

Y tú, ¿estás listo para el cambio?

#elcambiolohagoyo



Ana Cristina Hidalgo



María Fernanda Crespo



Juan Samaniego